

AYUNTAMIENTO DE MADRID
ÁREA DE CULTURA, EDUCACIÓN, JUVENTUD Y DEPORTES
INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

AULA DE CULTURA
CICLO DE CONFERENCIAS: EL MADRID DE LA I REPÚBLICA

**ACTIVIDADES PÚBLICAS DE LAS
MADRILEÑAS EN LA I REPÚBLICA**

POR
CARMEN SIMÓN PALMER

Esta Conferencia la pronunció doña Carmen Simón Palmer, el día 25 de abril de 2002, en la Sala II del Centro Cultural de la Villa de Madrid



MADRID
Artes Gráficas Municipales - Área de Régimen Interior y Patrimonio

Depósito Legal: M. 18.600 - 2002

2002

Un año de continuos sucesos como el de 1873, con varias guerras en la Península al tiempo, revueltas continuas en la capital y grandes hombres en la política, el mundo intelectual y literario, hace especialmente complicado localizar la figura femenina en las noticias y más aún, en su actuación pública, que pasa casi desapercibida. Los datos existen pero completamente desperdigados y ha sido preciso ir reuniéndolos de distintas fuentes para poder apreciar que, bajo una aparente continuidad en su papel doméstico, desde 1868 se han venido gestando una serie de hechos que posibilitarán un cambio en la situación, en este caso de las madrileñas de la clase media. Las damas de la aristocracia continuarán en su posición privilegiada por encima de todos los sobresaltos sociales. Mientras, los hombres de la Institución Libre de Enseñanza han iniciado ya, a partir de 1869, sus *Conferencias Dominicales para la Enseñanza de la Mujer*, hay cambios legislativos con la promulgación de la *Ley del Matrimonio Civil*, la que regula el trabajo de los menores, y la de la enseñanza obligatoria, que va a facilitar la educación de la mujer y el acceso a algunos trabajos ya más especializados.

Una serie de desplantes diplomáticos en los primeros días del año 1873 hacen ya prever la caída del rey Amadeo de Saboya. El mes de enero la duquesa de la Torre renuncia al cargo de camarera mayor de la Reina, los constitucionales y los unionistas no asisten al banquete del día de Reyes en Palacio y cuando, el 29 de enero, nace el hijo del monarca, el general Serrano rehusa ser el padrino. El 11 de febrero don Amadeo abdica.

ARISTOCRACIA

En el Madrid de la República todavía la clase social a la que se pertenece es decisiva y no puede generalizarse al hablar de las mujeres.

Las damas de la aristocracia continúan, a pesar del destronamiento de Isabel II, con sus antiguas costumbres. Por un lado ocupan parte de su tiempo en hacer obras de caridad, puesto que siguen funcionando algunas de las Organizaciones de la época isabelina como la *Junta de Damas de Honor y Mérito*, que tiene a su cargo la Inclusa, el Colegio de la Paz y el Colegio de Huérfanas de la Caridad, en la calle del Fúcar.

El 16 de febrero la duquesa de Bailén, las condesas de Guaqui, de Superunda y otras, forman una Sociedad para construir por medio de donativos, una iglesia católica en el barrio de las Peñuelas, que consideran como centro especial de los trabajos de los protestantes. La revista femenina *La Guirnalda* les ofrece sus columnas y aplaude el «laudable» celo religioso de dichas señoras, a las que felicitan por tan buena obra¹.

La duquesa de Medinaceli, célebre por sus bailes de sociedad, se pone al frente de la rama femenina española de la Cruz Roja a partir de 1869 y, gracias a sus contactos, consigue con rifas, conciertos, etc., gran cantidad de fondos para la causa. Tiene el acierto de nombrar secretaria a Concepción Arenal, a la que califican como «ilustre escritora», y que es la única plebeya junto a la contadora Carlota Jáuregui, que había sido condecorada con la Cruz de Beneficencia. La influencia social de sus miembros fue un apoyo indudable para el éxito de las colectas y no sólo eso, seguramente fue Concepción Arenal quien puso a las aristócratas a trabajar en la fabricación de hilas para los heridos en las guerras. Imitaban así una de las ocupaciones de las infantas españolas que, desde mucho tiempo atrás, las hacían con las servilletas y manteles que quedaban inservibles en Palacio.

Ya en 1870, durante la guerra franco-prusiana, las damas de la Cruz Roja de Madrid habían reunido más dinero por suscripción entre ellas que las del resto de España y lo mandaron al Comité Internacional de Ginebra. En la guerra civil de 1872, la Presidenta ofreció su apoyo al conde de Ripalda, que lo era de la Asamblea Española, y se envió a Pamplona, Vitoria y San Sebastián un «rico acopio de hilas, vendajes y efectos de curación que habían elaborado las delicadas manos de las señoras de la Sección y sus amigas».

Continuaron trabajando en este año de 1873 en el taller establecido en el Palacio, durante las guerras en Cataluña y el Norte, de ocho a doce de la noche todos los sábados, y con asombro se nos dice en la prensa que estaba más concurrido que cuando se celebraban bailes. La duquesa dispuso incluso que su palacio funcionara como Hospital en caso de perturbación. Pero pronto, nos dice Concepción Arenal, el emblema de la Cruz Roja llegó a convertirse en una «señal inútil o peligrosa para el que la lleva» y una de las formas más eficaces para atacarles fue el divulgar que detrás estaba la masonería. *El Consultor de los Párrocos* publicó tres artículos a finales de este año mencionando a la institución dentro de la masonería, de forma que Balbín², y Arenal desde *La Voz de la Caridad*, se unieron en su defensa, pero sin afirmar o negar su adscripción a dicho movimiento³.

El destronamiento de Isabel II perjudica claramente en sus intereses a una parte mayoritaria de la aristocracia que no es carlista, y que pronto inicia todo tipo de conspiraciones para reinstaurar la dinastía de los Borbones. Algunas de estas damas caritativas aprovechan su actividad benefactora para hacer campañas alfonsinas. La más conocida por su matrimonio con el duque de Sesto es Sofía Troubetzkoy, nacida en San Petersburgo en 1838, y con una biografía novelesca. Su padre, al parecer, había sido hijo natural del zar Nicolás, aunque nunca pudo probarse porque constaba como hijo de un príncipe ruso, y su madre era pariente de Poushkin. Este matrimonio se

rompió pronto y Sofía marchó con su madre a París hasta los catorce años, cuando regresó a San Petersburgo donde se educó en una fundación para hijas de nobles. En las fiestas de la coronación del nuevo zar conoció a los diecinueve años, en Moscú, al duque Augusto de Morny, hermanastro del emperador Napoleón, y contrajo matrimonio con él, que tenía cuarenta y tres años, en enero de 1857. Marcharon a París y en 1864 quedó viuda con cuatro hijos. Tiene entonces que abandonar el palacio de Presidente del Congreso que ocupaba su esposo y se construye otro en el centro de los Campos Elíseos, avenida Gabriel, 42. En 1866, el duque de Sesto marcha a descansar a París y allí conoce a Sofía cuando acude a una de sus tertulias de los jueves. Ella acaba por hacerse católica y deciden casarse en la intimidad en Vitoria, el Domingo de Ramos de 1868, aunque vuelven a París. Mientras tanto Sesto renueva el palacio de Madrid, que en 1882 venderá al Banco de España⁴.

Desde junio de 1870, tras la abdicación de Isabel II en su hijo Alfonso, Sesto es nombrado ayo y director único de la educación del príncipe. Tras la caída de Napoleón se traslada el matrimonio con los hijos de Sofía y los sobrinos y ahijados de Sesto a Madrid, y la llegada de Amadeo de Saboya al trono español les lleva a iniciar una actividad conspiradora que no va a cesar hasta la Restauración.

Las tertulias son el medio ideal para captar amigos de la causa sin levantar sospechas. Sofía llega a preparar un fichero de señoras con anotaciones personales, y sus amigas adoptan la flor de lis como adorno femenino y lo popularizan provocando numerosos incidentes.

Testigo de excepción, gracias al cual hoy conocemos estos hechos, fue el conde de Benalúa, que tras la muerte de sus padres había pasado a vivir con su tío el duque de Sesto. Él cuenta en sus Memorias que su tía Sofía tenía una tertulia constante en su casa de los personajes más variados: generales como Barrenechea, Quesada, Gasset, Fernando Primo de Rivera, Vega-Inclán...; políticos como Cánovas, jefe natural de la causa

alfonsina, señoras, diplomáticos y lo más notable de la sociedad del Madrid de entonces.

Relata Benalúa, como muestra de la popularidad del matrimonio, que en una ocasión en que la marquesa de Alcañices, después de ir a la Inclusa para cumplir con su deber como miembro de la Junta de Damas, visitó a la Virgen de la Paloma para rezar «devota y humildemente», una multitud de pobres vitoreó a su marido, el duque de Sesto⁵. En el año 1873 el duque, para contrarrestar la actividad de la Milicia Nacional, había creado con el apoyo de gentes del pueblo, algún torero famoso como Frascuelo, banderilleros y el polémico Ducazcal entre otros, la llamada «partida del aguardiente» para distinguirse de la llamada del «Agua de Colonia», compuesta por jóvenes de las mejores familias, y de la «del aguarrás», formada por gente del comercio. La situación política en aquellos meses pasó por momentos muy difíciles, con varias guerras a un tiempo, los carlistas por un lado y la de los federales exigiendo cantones independientes.

Sofía organizaba también fiestas benéficas «para simpáticas obras de caridad», como las define su sobrino, para lo que alquilaba el teatro del Circo donde él y sus amigos de la aristocracia actuaban como artistas, haciendo de acróbatas, domadores o malabaristas.

En el palacio del marqués de Alcañices se celebra la reunión en que participa Cánovas del Castillo, y en la que se redacta el manifiesto del príncipe Alfonso al pueblo español con el objeto de contrarrestar los trabajos carlistas que dirigía Nocedal. En él se declaraba «católico y abierto a toda idea de progreso y libertad». Ese texto, nos dice Benalúa, que entonces tenía catorce años, «en un papel finísimo de seda lo copió mi tía Sofía dos veces. Una copia para mi tío y otra para el marqués de Bedmar».

Cada temporada el duque de Sesto y señora celebraban en su finca de la Herrería una fiesta con motivo de marcar al ganado nacido el año anterior. En 1873 invitaron a más artistas

de lo habitual: actores, cantantes, como Tamberlick, medio escuadrón del aguardiente, el peluquero Sixto, de la calle Dos Hermanas, con dos de sus oficiales, etc.⁶

Pero no era la marquesa de Alcañices la única que reunía en su casa a partidarios alfonsinos y, en consecuencia, la que sufría registros tras las manifestaciones contra la República, también la condesa de Montijo, la viuda de Parrondo, y otras damas aprovechaban bailes y tertulias para hacer política⁷.

Rival de la duquesa de Sesto, tanto en la belleza como en la activa vida social y política, fue la duquesa de la Torre, esposa del general Serrano, quien no mostró ningún interés durante la República en que volviesen los Borbones, con lo que el enfrentamiento entre ambas fue patente.

También había algunas tertulias carlistas e incluso de matrimonios con ideas diferentes, como sucedía con la alfonsina de la condesa de Castro Bayona y carlista de su esposo, Diego Villadarias.

Las casas de todas estas aristócratas van a ser registradas sin éxito tras el entierro de la esposa del presidente del Poder ejecutivo, don Estanislao Figueras, que había fallecido el 19 de abril. El entierro se retrasó hasta el día 22, y en la iglesia de San Martín se celebró una misa de *corpore insepulto* a la que asistió todo el Gobierno y diputados de la disuelta Asamblea. Para ese día se sabía que se preparaba una asonada en Madrid, que fracasó. Había cerca de 15.000 obreros sin trabajo en una población de 360.000 habitantes.

Los toros son la gran diversión del momento si hacemos caso a las crónicas de los diarios. La Diputación invita a algunas señoras para que contribuyan al mayor lucimiento de las funciones benéficas con el regalo de toros que lucen durante la corrida unas moñas con sus nombres, que se subastan al final. Entre las donantes hay nombres de aristócratas y esposas de banqueros: la duquesa de Fernán Núñez, doña Candelaria Gaviria de López, María Pereira de Buschental, la condesa de Plasencia, etc.⁸.

LAS MUJERES DEL PUEBLO

La auténtica revolución del siglo XIX en lo que respecta a la mujer es la incorporación de la de la clase media a ciertas profesiones aún muy limitadas. Las madrileñas pobres siempre habían contribuido en los ingresos familiares sirviendo en las casas de otras mujeres pudientes de una u otra forma.

Ellas y sus hijos van a ser los que reciban la caridad de esas damas ociosas que así justifican su posición.

La mayoría de los bebés abandonados en la Inclusa se criaban fuera del edificio porque resultaba más económico y así no tenían que desplazarse las nodrizas. La mortalidad era altísima, ya que muchas veces dejaban de alimentarlos para que no pasaran hambre sus propios hijos y el sueldo era muy escaso. A finales de agosto de 1873 había seis mil trescientas treinta y cinco niñas fuera y cuarenta y cuatro dentro. Ese año se enviaron al Colegio de Niños Desamparados cinco, al Colegio de la Paz seis, se entregaron a sus padres dieciséis, murieron fuera setenta y ocho y dentro treinta y dos.

Al Colegio de la Paz, fundado en 1693 por la duquesa de Feria, pasaban a los siete años las niñas recogidas en la Inclusa. Estaba el local entonces en la calle de Embajadores, y para contribuir a su mantenimiento las niñas fabricaban guantes, sombreros de paja de Italia y Suiza, petacas, bolsas y toda clase de bordados y labores. Ese año de 1873 vivían allí doscientas ochenta y seis niñas.

Bien es cierto que alguna aristócrata sacrificó su fortuna para ayudar a las mujeres en situación difícil, como fue el caso de la vizcondesa de Jorbalán, luego canonizada como Santa Micaela del Santísimo Sacramento. La casa de las Desamparadas, que llevaban las Adoratrices del Santísimo Sacramento fundadas por ella, conocida popularmente como «de las Arrepentidas», acogía a jóvenes extraviadas o en peligro de perderse. Una magnífica descripción nos ofrece Benito Pérez Galdós, en *Fortunata y Jacinta*, de este lugar y la vida de sus internas.

Además de servir, algunas madrileñas pobres recogían la ropa sucia de las casas y la llevaban a lavar al río Manzanares, donde el Ayuntamiento había habilitado unos lavaderos. El frío era en invierno tan intenso que llegaba a causarles la muerte y esto había llevado, el año 1871, a Amadeo de Saboya a tomar la iniciativa, animado por su esposa, de crear la *Casa del Príncipe Asilo de Lavanderas* donde se recogía a sus hijos menores de cinco años mientras trabajaban, y a ellas mismas cuando enfermaban durante la jornada. Estaba en la glorietta de la Puerta de San Vicente porque los lavaderos se extendían desde el Puente de Segovia hacia el Norte. Ya en 1873 el Asilo era sufragado por la Diputación y atendido por las Hermanas de la Caridad.

La Ley de 24 de julio de 1873 regulariza el trabajo en los talleres y la instrucción en las escuelas de los niños obreros de ambos sexos. Obliga a las fábricas y obradores a sostener un establecimiento de instrucción primaria, adonde podrán acudir los trabajadores adultos y sus hijos menores de nueve años y con enseñanza obligatoria para niños y niñas a partir de esa edad, exigencia que se explica por el analfabetismo mayoritario. La jornada laboral máxima será de cinco horas diarias para los niños menores de trece años y las niñas menores de catorce, y de ocho horas para los niños entre catorce y quince años, y las niñas entre catorce y diecisiete, prohibiendo que ambos grupos trabajen turnos de noche sólo «en aquellas fábricas que tengan maquinarias de vapor». Pero la ley no se cumplió por lo general⁹.

Desde el año 1808 se empezó en Madrid la elaboración de cigarros. La *Fábrica de Tabacos* está el año de la República en pleno rendimiento porque sabemos que ya en 1875 tiene mil ochocientas noventa y seis operarias, que trabajan en diversos departamentos: taller de picado, de habanos peninsulares, de mixtos, de cigarros comunes, de embotado, de espallado, de tusas, de cigarrillos de papel, etc.

El año 1873 se publica una novela que ha pasado desapercibida a pesar de ser un claro precedente de otras famosas de tema social. Su autora, Faustina Sáez de Melgar, de la que hablaremos más adelante, convierte en protagonista de la acción a una cigarrera contestataria y ofrece un final feliz con la construcción de un barrio obrero de casas modestas «pero sanas y bien ventiladas», que pueden ser adquiridas gracias a un «benéfico establecimiento de préstamo sin interés». Allí se construyen talleres de carpintería, ebanistería y uno de tapicería donde trabajan más de cien mujeres por lo general hijas y esposas de los operarios:

«Todos los rostros respiraban satisfacción, la salud y la alegría... son felices y no sufren las consecuencias dolorosas de la miseria, tienen seguro su jornal y el de sus maridos y en eso consiste su robustez y lozanía»¹⁰.

Años después, Emilia Pardo Bazán, en *La Tribuna*, nos dejó una realista descripción de cómo realizaban su penoso trabajo las cigarreras al advenimiento de la República. Aunque la acción transcurre en una ciudad imaginaria del norte de España, sabemos que la autora pasó un tiempo en la fábrica madrileña para documentarse:

«En el taller del desvenado daba frío ver agazapadas bajo las negras baldosas y bajo sombría bóveda, sostenida por arcos de mampostería y algo semejante a una cripta sepulcral, muchas mujeres, viejas la mayor parte, hundidas hasta la cintura en montones de hojas de tabaco, que revolían con sus manos trémulas, separando la vena de la hoja. Otras empujaban enormes panes de prensado, del tamaño y forma de una rueda de molino, arimándolos a la pared para que esperasen el turno de

ser escogidos y desvenados. La atmósfera era a la vez espesa y glacial»¹¹.

Ya en el último año del reinado de Amadeo de Saboya el descontento de las empleadas era general por la mala calidad de la hoja que se les daba, que se rompía con facilidad, lo que hacía bajar la producción y los ingresos, que encima no cobraban. Animadas por la idea de que un nuevo sistema político podía cambiar su penosa situación, van a protagonizar varias huelgas para conseguir que, además de mejorar el producto, se les abonen los sueldos pendientes. La República les instala en el local una escuela de instrucción primaria para niños y niñas y otra de párvulos, en las que sólo se admiten los hijos de las operarias, que abonan el sueldo del maestro y la comida.

Aunque la prensa apenas se hace eco de las manifestaciones de mujeres, parece que las hubo. El mes de abril es especialmente turbulento por el elevado paro en la capital y las detenciones que se producen. En la plaza de Santa Bárbara, frente a la cárcel, se reúnen alrededor de cien mujeres que marchan por la calle de Barquillo hasta la de Alcalá para entrevistarse con el Presidente. Continúan luego hacia la Puerta del Sol, calle de Preciados, plaza de Santo Domingo y llegan hasta el Ministerio de Gracia y Justicia, cuyo titular, Salmerón, les asegura que pondrá de su parte cuanto sea en justicia para otorgar el indulto. Los republicanos federales piden al Gobierno trabajo, orden y justicia¹².

Los voluntarios federalistas tras su triunfo se nos dice que al desfilar entonaban estos compases:

«Tengo una novia republicana:
¡Mamita mía, que triste está!
Porque la digo que no me caso
Hasta que venga la Federal,
La Federal»¹³.

LAS BURGUESAS

En apariencia todo continúa igual en la vida de las mujeres de la burguesía madrileña. Siguen celebrando sus tertulias domésticas y son las revistas a ellas dirigidas las que ofrecen un retrato más claro de sus preocupaciones por la casa, el vestido y la belleza. La publicidad, que ya se ha convertido en una lucrativa industria y empieza a intercalar imágenes en la prensa, es el mejor reflejo de las nuevas modas, en las que es especialmente importante el corsé femenino.

Por vez primera las artistas españolas van a prestar su nombre a productos de cosmética. Se anuncia en toda la prensa el *Blanco Cera de Matilde Díez*, porque ella ha recibido después de tanto años «los mejores elogios por su belleza». El producto proporciona finura, hace desaparecer manchas, pecas y espinillas y, sobre todo, carece de mercurio y albayalde, «que atacan y desfiguran la cara y la dentadura».

Pero pronto surgen las competidoras y también se va a anunciar el que usan otras artistas de los primeros teatros, damas elegantes de la buena sociedad y muy especialmente la actriz que da nombre al cosmético, Elisa Boldún: El *Blanco cera de Elisa Boldún* da tal transparencia y finura al cutis, nos dicen, que puede verse en teatros, reuniones, casinos, etc.

Algunos doctores se harán populares por su publicidad, como le sucede al apellidado Garrido, que «las espera impaciente» en su farmacia de la calle de la Luna, 6, porque «llena todas las exigencias de tocador para las dulces, bellas y divinas jóvenes, a quienes no hay más que admirarlas y desear ser útil para servir las, cual ambiciono yo»¹⁴.

Hay un uso general de los polvos de arroz y del pelo largo, por lo que se les aconseja a las morenas lavar la trenza mezclando con amoníaco una cucharadita bien llena de café¹⁵.

El pronóstico para los meses de verano del próximo año que hace el escritor Antonio Hurtado a sus lectoras indica la situación política y el estado sanitario de la capital entonces:

...«¿Puede haber más? Para colmo de dichas tan inefables, ya en esta estación del año, según reza el Almanaque no habrá sustos de carlistas ni espantos de federales, ni habrá descarrilamientos ni siniestro alguno grave pues si estas cosas suceden serán cosas casuales. Además no habrá dolencias más que aquellas que se saben; alguna que otra terciana, algún tifus miserable alguna tisis enclenque algún escirro, algún cáncer... ¡Poca cosa! ¡De esas cosas que apenas matan a nadie!»¹⁶.

Las señoritas a veces se ven sorprendidas por los disturbios callejeros. Benalúa, el mismo día que se hace bachiller en la Universidad, presencia uno de tantos incidentes y debe acudir en ayuda de las primas de su amigo Escosura, hijas de Blanca Espronceda, aún de gran belleza nos dice, y Patricio de la Escosura, ya fallecido. Confiesa que en adelante «acudiría muchas veces a la tertulia de su casa» y posiblemente fue él quien presentó a Blanca Escosura al rey Alfonso XII años después.

El 6 de noviembre la señora de un ministro oye pasar dos balas cerca de su carruaje cuando iba por el barrio de Salamanca¹⁷. Incluso el tráfico empieza a ser peligroso para ellas en el centro de Madrid. Nos cuentan, por ejemplo, que el 28 de abril, en la calle del Arenal, casi atropella a una señora con un niño de la mano un coche de lujo (simón) que iba a todo correr. La señora se colgó de las riendas de uno de los

caballos mientras otra tiraba del niño, que había caído a los pies de aquéllos¹⁸. El mes de junio el periódico *La Iberia* trata del escándalo ocurrido el día anterior en el coche tranvía que iba del Barrio de Salamanca hasta Sol y que llevaba más personas que asientos. Un usuario «que había tomado mucho vino federal» quiso convencer a todos de que había que proclamar la República Federal, en vista de lo cual muchas señoras se bajaron ofendidas frente al café de Fornos.

El papel de esposa sumisa continuó siendo el modelo propuesto por las mismas autoras, que corrían el riesgo de no vender sus obras si no lo hacían:

Doce recetas para que una esposa consiga labrar la felicidad de su marido. Ser dulce, evitar contradecirlo, no entrometerse en sus negocios, no echarle sermones, no exigir nada para obtener mucho. Como los negocios pueden ponerles de mal humor hay que ser afectuosas. Tener pocas amigas y desconfiar de sus consejos. No ser curiosa de los asuntos del marido, dejarle plena libertad y que se pueda ir adonde le parezca»¹⁹.

Un rasgo de generosidad del que desde entonces se beneficiaban todos los investigadores, es el de doña María Sandalia del Acebal, viuda de Luis Usoz del Río, que cede ese año a la Biblioteca Nacional la de su esposo de 10.000 volúmenes. El Director General de Instrucción Pública acuerda habilitar una sala a propósito con el nombre del donante, para eterno recuerdo de tan «laudable desprendimiento». Se piensa colocarla en el jardín y el director de entonces, Juan Eugenio Hartzenbusch, pide el 28 de octubre que aquel espacio no se saque a subasta como estaba previsto hacer²⁰.

No sólo las aristócratas van a participar en acciones benéficas, algunas escritoras colaboran activamente en Sociedades de

todo tipo. Como no existía entonces ninguna que ayudara a los pobres en la hora de la muerte, fue don José María Dalmau quien obtuvo el permiso del Gobierno para fundar la llamada *Estrella de los Pobres*, que celebraba rifas periódicas en unión con la Lotería Nacional con el objeto de allegar fondos. Tras su repentino fallecimiento, continuaron su labor Eugenio de Capitani, y la conocida escritora Sofía Tartilán. Se inauguró en octubre de 1873 y ella, como secretaria, afirmaba entonces:

«La misión de nuestro sexo en la tierra no es otra que el amor, la paz y la caridad, sobre todo la caridad cristiana.»

Asistían en los gastos de los entierros y se daba cuenta en la Memoria de las mortajas y ataúdes costeados, y de que disponían ya de un coche fúnebre al año de su creación. El periódico *La Ilustración de la Mujer*, dirigido por Sofía Tartilán, era el órgano de la Asociación y en él defendía el conocimiento como garantía frente al mal y la necesidad de la educación física, moral e intelectual: «Caridad y beneficencia», «Justicia y protección mutua» eran los lemas. Con el paso del tiempo esta autora cambió de rumbo y figuró en las filas de la masonería, colaborando en *Las dominicales del librepensamiento*.

Los republicanos sostenían la necesidad de emancipar a la mujer y «ofrecerle algo más que un porvenir de miseria, de esclavitud o de prostitución» (Foncillas), de ahí que el Proyecto de Constitución de la República española (17 de julio de 1873) exigía a todos los municipios el sostenimiento de escuelas de niños y de adultos y la instrucción primaria gratuita y obligatoria.

Junto a la enseñanza femenina católica aparece un nuevo espíritu impulsado por los krausistas, que aprovechando su posición en la Universidad Central, patrocinan las *Conferencias Dominicales para la Educación de la Mujer* ya en 1869,

con el propósito de darle una cultura científica y literaria para que estuviera a la altura de los pueblos de Europa, y abren la *Escuela de Institutrices*.

El Proyecto de Ley de Primera Enseñanza de 14 de noviembre de 1871, ordenaba crear escuelas de párvulos y que éstas fuesen encomendadas a maestras. Pero como las mujeres no asistían aún a los Institutos, la Dirección General de Instrucción Pública tuvo que autorizarlas a hacerlo por sucesivas órdenes desde 1871 al 4 de junio de 1873, aunque se les hizo ver la dificultad de compartir las mismas aulas los dos sexos y se les recomendó la enseñanza privada que tenía la misma validez académica. La *Escuela Normal de Maestras de Primera Enseñanza* se había creado en 1858, y sus estudios duraban dos años. En su mismo edificio de la calle del Arco de Santa María estaba situada la Escuela Lancasteriana de niñas en la que hacían práctica las alumnas y que era vigilada por la *Junta de Damas de honor y mérito*²¹.

La voz de alarma sobre la situación de inferioridad de la mujer la dan Pi y Margall y Concepción Arenal entre otros, y para educar a las jóvenes van a crearse algunos centros privados como el de Faustina Sáez de Melgar, conocida escritora, que en 1868 inaugura el polémico *Ateneo Artístico y Literario de Señoras*, protegido por los hombres de la Institución Libre de Enseñanza que dan en él varias conferencias. Pronto será acusado de estar ligado a la masonería. Contó con la protección de la duquesa de la Torre, que aportó con 100 reales mensuales y consiguió que el ministro de Fomento les cediera la Escuela Nacional. Para los exámenes se habilitaron los salones del palco regio del Teatro de la Ópera y los señores de Piquer, por su parte, dejaron su teatrillo para las sesiones recreativas. En estas funciones de canto, piano, declamación o armonium participaban las esposas e hijas de hombres de la Institución y del sector liberal: Blanca Corradi, Adela Ayguals, Paulina Cabrero de Ahumada, etc.

La Asociación para la Enseñanza de la Mujer inaugura, el 15 de octubre de 1872, la Escuela de Institutrices al principio con sesenta y siete alumnas únicamente. La matrícula para esta carrera se hace en la Escuela Normal de Maestras, en la calle del Arco de Santa María, y los estudios son en dos cursos de ocho meses, con unas asignaturas «doctrinales», troncales en lenguaje actual, que cuestan dos pesetas cada una y aparte las de música, francés y dibujo, por las que, si desean hacerlas por separado, abonan una peseta más.

Primer año

Física y Química, explicado los fenómenos más frecuentes en ambos órdenes de la naturaleza.

Geología, precedida de una descripción sumaria del cielo, y comprendiendo nociones de Geografía y de Mineralogía.

Teoría de las Bellas Artes, dando a conocer las obras más notables que se han producido en su historia hasta el día.

Antropología, o conocimiento elemental de la naturaleza, y principalmente de las facultades del alma.

Música de Piano, Dibujo lineal y de adorno y Francés.

Segundo año

Botánica y Zoología, con indicación de algunas aplicaciones a la Agricultura y jardinería, y a la cría de animales útiles.

Historia Universal, con especial ampliación de la de España, y procurando detenerse, más que en aglomerar hechos, en exponer la enseñanza moral para la vida que de los principales se desprende.

Principios de Literatura e Historia de la Española, dando a conocer los monumentos más notables de cada una de sus épocas, y en particular los del Siglo de Oro.

Moral, deteniéndose especialmente en los deberes de la mujer, en la sociedad y en la familia.

Higiene, con nociones de medicina doméstica.

Pedagogía, según el sistema Froebel.

Música de Piano.

Dibujo de paisaje y de figura.

Francés.

La asignatura de Partida Doble no era obligatoria para obtener el título de Institutriz. El secretario era César de Eguílaz²².

La publicidad que se hace de sus exámenes es amplia. El mes de julio de 1873 los preside el señor don Fernando de Castro, asistiendo el rector de la Universidad Central, don José Moreno Nieto, y gran número de profesores de la misma, de escuelas especiales y la directora de la Escuela Normal de maestras doña Ramona Aparicio, entre otras muchas personas conocidas del mundo científico y literario. De las tres alumnas que obtienen un triunfo «completo y solemne» dos de ellas serán importantes pedagogas en el futuro: Carmen Rojo y Matilde del Real. El Tribunal lo forman Francisco Giner, Juan Vilanova, Gumersindo Vicuña y Salvador Torres Aguilar, algunos publicistas e institutrices alumnas del año anterior²³.

El *Fomento de las Artes*, del que más tarde hablaremos, estaba en 1873 en la calle de Jardines, y tenía escuelas de instrucción primaria para ambos sexos,

La *Escuela de Artes y Oficios*, sostenida con fondos del Estado, en la sección de la calle del Turco, tenía una clase de tres a cinco de la tarde de dibujo lineal, de adorno y de figura, con «aplicación a los usos comunes de la vida» destinada a señoritas y, nos dice Fernández de los Ríos, que a ella asistían con gran aprovechamiento un gran número de alumnas²⁴.

La *Escuela Nacional de Música*, con reglamento aprobado en 1871, admitía a alumnos y alumnas, aunque con horarios diferentes según el sexo, y se les exigía para ingresar certifi-

cado de estudios de primera enseñanza. Pasaban del millar los matriculados. Los profesores eran músicos de gran categoría como Emilio Arrieta, José Inzenga o Jesús de Monasterio.

Algunas señoras de la burguesía, que residen, a veces temporalmente, en la capital, toman como base esta necesidad de mejorar la formación de la mujer para crear Asociaciones de tipo diverso. Y como es natural, son las más ilustradas las que se ponen al frente porque pueden hacer publicidad en la prensa y en sus libros. Sirven de puente entre el mundo social y el literario.

En 1873, como no podía ser menos, la rama femenina de la *Sociedad Abolicionista* continúa las proclamas contra la esclavitud. Se convoca una manifestación en favor de la abolición para el día 12 de enero, a la una y media, en el Obelisco del Dos de Mayo, en el salón del Prado, en la que tomará parte la Junta Directiva. Al tiempo se publica un artículo de Concepción Arenal dirigido «A las mujeres» en el que culpa a los españoles de responsabilizar siempre al Gobierno de todo:

«No desconocemos tanto nuestro país y nuestra época, que pidamos grandes sacrificios en favor de los negros; pero si todos coadyuvasen, bastaría muy pequeño esfuerzo de cada uno para dar cima a la obra.»

No comprende que se haga una guerra en África y otra en América por insultos verdaderos o imaginarios a nuestra bandera y, sin embargo, no se condene un crimen como la esclavitud. Llama a las mujeres a trabajar «por los pobres negros» que compendian todos los dolores de la humanidad y que piden justicia. Su meta es utilizar «un instrumento maravilloso que lleva instantáneamente al través de los mares y de los abismos la palabra del hombre» y poder decirles, gracias a las mujeres de España, que son libres²⁵.

En el *Fomento de las Artes*, sociedad que constituye entonces una avanzada en cuestiones sociales, se advierten los pri-

meros destellos de formación feminista. Bajo el Grande Oriente y la logia «Hijos del Trabajo» de Madrid se crea el instituto femenino *Las Hijas del Sol*, en 1872, presidido por la condesa de Priegue, y celebra allí la primera reunión preparatoria en la que intervienen las señoras de Laserna y de Ruigómez, la baronesa de Wilson y Concepción Gimeno, que desarrolla el tema: «La mujer en la sociedad futura»²⁶.

Nos dice la prensa de esa fecha:

«Las hijas del sol ha inaugurado sus nobles tareas dedicadas exclusivamente a la ilustración y educación de la mujer. Tan elevada idea debe hallar en la actual civilización grandes admiradores y justos elogios para los que la han anunciado»²⁷.

La organización de esta Sociedad era similar a la llevada a cabo por Concepción Arenal con las «decenas», en las conferencias de San Vicente de Paúl; es decir: «Diez Hijas del Sol reunidas, constituirán una constelación: diez constelaciones, un sistema; diez sistemas, una zona y diez zonas, un cielo.» Colaboran en ella las escritoras Concepción Gimeno, que vivió temporadas en América, y dirigirá el «Álbum ibero-americano», Leopolda Gassó, Robustiana de Armiño, Victorina Sáenz de Tejada, etc. Sus estatutos se redactan entonces y proponen la creación de colegios, institutos, universidades, academias, etc., permiten las reuniones en paseos, iglesias, etc., para evitar las dificultades que algunas hermanas pudieran tener para acudir a las logias. Escogen el salón del Fomento de las Artes, porque, nos dicen, «está consagrado a la instrucción de la mujer»²⁸. Sin embargo, los estatutos del Fomento, publicados en 1875, hablan de un campo más amplio, sin exclusiones: «la finalidad es contribuir al desarrollo de las clases trabajadoras»²⁹. Impartían clases de primera enseñanza, había un gabinete de lectura, una biblioteca y se pronunciaban en él conferencias. Cada año

exponían al público los objetos realizados y crearon un montepío de ayuda en caso de enfermedad.

El órgano de prensa de *Las Hijas del Sol* fue un periódico titulado con el mismo nombre de la sociedad, dirigido durante su estancia en Madrid por la baronesa de Wilson, Emilia Serrano, que había regresado ya de su primera visita a América en 1865. En febrero de 1873 la revista mejoró sus condiciones y empezó a publicar una serie de novelas, entre ellas la de la directora: *La miseria de los ricos. Historia de dos millones*. De nuevo Concepción Arenal desmintió desde *La Época* su vinculación con esta sociedad masónica, tras ser elogiado un artículo de fondo suyo por el *Boletín del Grande Oriente*³⁰.

Benito Pérez Galdós, que sería diputado republicano-socialista, nos dejó en el Episodio Nacional dedicado a *La Primera República* el retrato de una de estas escritoras masonas, que por las biografías que conocemos no encaja con ninguna de las mencionadas. El protagonista, Tito, conoce en el popular Café de las Columnas a una señora «risueña y guapita» y comenta para sí:

«En el giro de la conversación vine a ver que aquella señora también había visto las *Columnas Simbólicas*, como aprendiz masona, en lo que denominan *Rito de Adopción*. Algunos la llamaban *Candelaria*, su nombre de pila, y otros la aplicaban el sonoro mote de *Penélope*.»

Nos cuenta que ella no quiere marcharse de Madrid siguiendo a su marido, porque tiene cierto nombre y hay composiciones suyas en *La Ilustración Federal* firmadas con el seudónimo de *Rosa Patria*, y artículos en *Conciencia Libre* y *La hora del Apocalipsis*. Aunque Galdós, en la voz del protagonista, la considera extravagante, con mala prosa y versos rípidos, reconoce su valentía por «su desprecio de la vigente organización social y la desvergüenza con que daba la cara a las

rechiflas y burlitas de las demás señoras y aún de muchos hombres». Y concluye: «Predicaba para gentes que aún tardarían un rato en nacer»³¹.

VIDA CULTURAL

El panorama cultural de los años que transcurren entre el destronamiento de Isabel II y la Restauración muestra un intento de cambio y renovación ayudado por varios factores. Julián Sanz del Río regresa de Alemania e introduce en España la filosofía de Krause, mientras grandes nombres aparecen en la llamada generación del 68: Castelar, Cánovas, Pi y Margall, Valera, Pereda, Núñez de Arce, Galdós...

Un hecho luctuoso se produce en el mundo literario de la capital pocos días antes de la proclamación de la República y es el fallecimiento de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Cuando unos meses después se abra su testamento y se haga la protocolización, se descubrirá una personalidad extremadamente metódica que ha dejado cuidadosamente designado el destino de cada uno de sus cuantiosos bienes. Entre sus legados figura una cantidad que confía a otra ilustre escritora, Concepción Arenal, con la que mantuvo en privado una amistad y admiración mutua. El fin de este dinero era contribuir a *La Constructora Benéfica*, sociedad creada poco antes gracias a un legado de la condesa Klasinski en París, con la idea de construir en Madrid casas para obreros, y que sería el germen del actual barrio del Pacífico. La aparente falta de sentido del hecho de que una aristócrata francesa se acordase de España en su testamento se explica por su parentesco con el entonces rey Amadeo de Saboya, y había confiado en el embajador español Salustiano de Olózaga por ser hermano de un ministro del Gobierno. Olózaga a su vez consideró que la persona indicada para llevar a cabo esta tarea era Concepción Arenal, a la que también le unía una profunda amistad, que dejó reflejada en sus últimas voluntades, igual que haría Fernando de Castro, en 1874.

Es curioso notar que, pocos días después de fallecer Gertrudis Gómez de Avellaneda, Concepción Arenal acude a un notario madrileño y redacta un testamento, sin duda afectada, primero por la muerte de la condesa de Mina, luego por la de Gertrudis y por los nuevos movimientos masónicos en los que se la había tratado de involucrar. Los meses anteriores, si hacemos caso a la correspondencia de su hijo Fernando, había estado enferma y se había retirado de toda actividad. Muy posiblemente, fue su estado de ánimo lo que la llevó a hacer testamento a una edad tan temprana. También ella entre sus legados menciona la cantidad recibida de la condesa y cómo una parte la ha empleado en otra obra social en la que participa y de la que hemos hablado, la Cruz Roja.

La *Asociación de Escritores y Artistas* celebra su primera asamblea el 1 de diciembre de 1872 y se legalizará el 31 de diciembre de 1875, con Manuel Llano y Persi como presidente, secretario Julio Nombela y tesorero Roberto Robert. El primer acto público, en 1873, se hace en honor del fallecido Bretón de los Herreros en el Palacio del Senado y en él intervienen insignes actrices como Matilde Díez, Elisa Mendoza y una escritora, «la poetisa Joaquina de Balmaseda», que ha estudiado en el Conservatorio.

Aún continuaba triunfando en los escenarios Matilde Díez, que ya tenía cincuenta y tres años. En 1836 se había casado por poderes con Julián Romea, pronto se reunieron en Madrid para separarse a los pocos años. Era socia facultativa del Liceo Artístico y Literario, donde en 1846 se hizo una sesión especial en su honor con poesías leídas por Gómez de Avellaneda entre otros. Había sido primera actriz de Cámara de la Reina Isabel II³².

Hay doce teatros funcionando en Madrid este año, sin contar con los que no se anuncian al público: la Zarzuela, el Circo, donde actúan los bufos y compañías que realizan ejercicios ecuestres, Variedades, Novedades, Martín, Romea, Eslava, etc. De los teatros de sociedad destaca el Liceo Piquer, al que se

define como «joya que prueba el buen gusto del escultor que le da nombre», el del Fomento de las Artes y el teatrillo de los señores de Malpica, donde actúan los niños de la casa y sus amigos.

Noticias sueltas en los periódicos nos permiten seguir la bastante floja temporada teatral de aquel año donde primaron las piezas fáciles, los salones de varietés y el teatro histórico. El 20 de febrero llega de Toledo Benita Anguinete que realiza funciones de magia y prestidigitación. En el Teatro de la Zarzuela, el 21 de febrero, se celebra una función de beneficio a la actriz Matilde Franco, a la que se lanza una lluvia de flores y diferentes alhajas de valor en testimonio de cariño «por sus dotes artísticas y angelical modestia»³³. A pesar del tiempo lluvioso y los alarmantes rumores que circulaban por la capital, dos días más tarde tiene éxito el baile de abonados en ese local³⁴. En la misma fecha el beneficio es esta vez en el Teatro de la Alhambra, para doña María Gallegos y Montero, actriz y «distinguida escritora amiga nuestra y en una época compañera», dicen sus colegas de *La Iberia*³⁵. En efecto, María Gallegos y Montero de Espinosa, condesa de Lugo, había dirigido en el año 1871 el periódico *El Eco de Europa* en Madrid y colaborado en *La Iberia* con, entre otros, un artículo titulado: «¿Es posible que quede impune la muerte del general Prim?». En mayo es Teodora Lamadrid, rival de Matilde Díez, la que recibe un beneficio en el Teatro del Príncipe con el drama de Carlos Coello «La mujer nueva»³⁶.

Ya en julio la actriz Clotilde Lombía, hija de aquel actor Juan Lombía, que se había batido por la causa liberal en el 48 en las barricadas de la calle del Lobo, se casa con otro cómico republicano, Juan Mela, uno de los héroes de las jornadas del 66 en Antón Martín. Asisten a la boda cientos de federales y hay gran fiesta en su casa de la Carrera de San Jerónimo.

Se estrena con éxito en el *Teatro Martín* la obra póstuma de la estimable y malograda poetisa Joaquina Vera, *¿Quién es su madre?*³⁷.

El Liceo Piquer celebra, el 30 de octubre, una función a beneficio «de la célebre artista negrita» María Martínez Ponce de León. Se representa *La mujer de un artista* y *La mujer de Ulises* y ella canta en los intermedios³⁸.

Emilia Serrano en su sección «Ecos de Madrid» de *La Guirnalda*, da cuenta de la vida social. Ese verano muchos madrileños se han quedado en la capital y algunas damas lamentan que otros años en esa época paseaban por las playas del norte, pero «el hombre propone y los carlistas disponen». El resultado es «que algunos cientos deben estar encerrados durante el día por el calor y salir de noche buscando ambiente, perfumes, luz y armonía en el Buen Retiro, viendo a los actores o escuchando los conciertos del señor Skocztopole». En el teatro del Prado hay funciones cómicas y en el del Circo de Price una pantomima inspirada en la Cenicienta³⁹. El mayor acontecimiento cultural del año va a ser la inauguración del Teatro Apolo el mes de octubre y la próxima aparición de un periódico semanal, ilustrado «que no sólo será el primero en su clase en España, sino igual a los mejores del extranjero, contando con grabados de primer orden y con nombres que por sí solos le crean desde luego un autorizado puesto en el mundo de la prensa». Para el mes de septiembre pronostica buenos resultados culturales «siempre que los carlistas, los cantoneros y otros, no los paraliquen y arruinen las esperanzas de todos los que viven de su trabajo y que no ven en los cataclismos políticos más que una espada de Damocles, siempre suspendida sobre la cabeza, y que al caer, de un golpe, corta cuantas ilusiones, cuantas esperanzas de prosperidad se habían forjado»⁴⁰.

El 29 de noviembre se inaugura el teatro Apolo, «todo lujo», construido por el señor Gargollo, banquero y su propietario mucho tiempo, sobre los solares del convento de San José y acuden ese día al convite señoras que lucen medallones con el retrato de Don Alfonso, orlado con la bandera bicolor. Una de las obras que se representa es *Ella es él*, pieza en un acto de Bretón, que ha muerto pocos días antes, protagonizada por

Matilde Díez. La otra, *Casa de dos puertas*, de Calderón. El local resultaba entonces lejano y era muy caro⁴¹.

REVISTAS FEMENINAS

Las escritoras en activo este año de la República publican en periódicos y revistas de carácter general, como *El Periódico para todos*, *El Abolicionista*, etc. Pero lo cierto es que las madrileñas lectoras se inclinan por las publicaciones dirigidas específicamente a ellas. No se interrumpe el famoso *El Correo de la Moda*, en donde colaboran este año Robustiana de Armiño, Joaquina Balmaseda, a cargo de la sección de modas bajo la firma «Condesa de Araceli», Emilia Calé, Sofía Tartilán con su novela *Rosa del corazón*, en capítulos, Enriqueta Lozano, Estévez del Canto y Sáez de Melgar. Entre las firmas masculinas, José María Cuenca, marido de la directora Ángela Grassi con novelas, que interrumpe el mes de octubre por enfermedad y continúa poco después; José Lamarque de Novoa, con un poema dedicado a la niña Blanca de los Ríos en el solemne acto de su Primera Comunión [«Lució al fin la aurora, la aurora del día...»] firmado en Sevilla el 8 de julio del 69⁴². Robustiana de Armiño, en su sección «Revista Universal», anuncia la inauguración, el 18 de octubre, de la Exposición Nacional:

«a pesar de nuestros disturbios políticos, a pesar de encontrarse el país trastornado con revoluciones contrarias a toda idea de progreso, a pesar de la grande crisis del comercio y la industria. A la mujer le interesa la parte que su sexo toma en el movimiento actual, bien sea en el político, en el literario o en el de la organización interior de la familia y de la economía doméstica»⁴³.

La Moda Elegante Ilustrada. El mes de junio se da la noticia de que su empresa ha adquirido la propiedad del que se publicaba con el título de *El último Figurín*, cuya directora, Emilia Serrano, continuará colaborando en éste y las suscriptoras lo recibirán en lugar de aquél⁴⁴. Se considera el mejor periódico que existe para el «sexo hermoso», hace cuatro ediciones, lo que permite a todas las familias, por modesta que sea su posición, gozar de las ventajas que ofrece, «ya sea por la instructiva y moralizadora lectura como por los excelentes patrones, modelos y dibujos que acompañan a cada número que suponen una economía de no escasa importancia». La administración estaba en la calle de Carretas, 12, y llevaba treinta y dos años de existencia con una suscripción fabulosa⁴⁵.

La Guirnalda. El mes de enero de 1873 pasa la propiedad de esta revista a don Miguel de Cámara y Cruz, quien hace su declaración de intenciones en el número del día 16 de ese mes. Publicará cuanto se relacione con el trabajo de la mujer en el ramo pedagógico, en la industria y economía doméstica, insertará manuales de urbanidad con una sección de «controversia intelectual» del bello sexo, cuestiones propuestas para estudio por las niñas en los colegios o por las maestras, problemas históricos, geográficos y aritméticos. Dará a luz un método de dibujo especial, exclusivo para bordado, de don Joaquín Magistris, además de labores de aguja, tapicería, colecciones de letras para bordados y un regalo muy de moda entonces: los pañuelos con retratos bordados que podían hacer las lectoras o encargarlos por un módico precio. Hombres importantes de la Institución Libre de Enseñanza y profesores de la Escuela de Institutrices forman la redacción. Dos catedráticos de la Universidad Central, los señores Vicuña y Torres Aguilar, «profesores de la única escuela de Institutrices que existe en España», irían publicando dos obras elementales. En la lista de colaboradoras puede comprobarse que participan, de manera habitual, Emilia Serrano de Wilson con su novela *La pordiosera*

y una sección fija, además de Blanca Gassó, Remigia de Quincoces o Pilar Sinués, quien en su artículo «Las armas de la mujer» vuelve a hacer una declaración de principios:

«...la persuasión, la belleza, el llanto, y cuando nada de eso basta, la paciencia; he aquí nuestros medios de conquista y nuestros recursos diplomáticos para alcanzar la felicidad en esta vida»⁴⁶.

Entre los autores César de Eguílaz, secretario de la Escuela de Institutrices, Federico de Castro y, muy especialmente, Benito Pérez Galdós, que escribe expresamente para la revista ya en el primer número. La explicación la hallamos el 16 de agosto cuando la revista inserta la eskuela de la señorita Julia de Cámara y Cruz, de 24 años, hija del propietario de la publicación, y nacida en la villa de Orotava (Canarias). Sin duda esos comunes orígenes canarios brindaron a las lectoras el privilegio de los dos artículos de ese año, además de las reseñas de los «Episodios Nacionales» que se publicaban entonces. En el primer número hace Galdós la introducción a una sección que pensaba escribir dedicada a «Biografías de damas célebres españolas». Tras un elogio a la lectura, reconoce:

«No siempre, sin embargo, va unido el mérito a la celebridad: las más de las veces las cualidades superiores que más enaltecen al ser humano existen en gente oscura que jamás soñó con llenar una página de la historia; pero con esta ilustre muchedumbre no tendremos nada que ver en nuestros trabajos, y la dejamos intacta en el hogar doméstico, ocultada allí por la modestia, que es su mejor adorno.»

Y no deja de sorprender que, precisamente él, se apunte a la teoría de aquellos que con razonamientos médicos negaban

la libertad a la mujer para elegir sus libros. Afirma que con las biografías de damas ilustres se conseguirá que las jóvenes

«prefieran la lectura de páginas instructivas a la de las más interesantes novelas, que antes se dirigen a los sentidos y al sistema nervioso, que al corazón y al entendimiento»⁴⁷.

Como hemos visto, las escritoras que más publican ese año son ya entonces conocidas, desde Pilar Sinués hasta Emilia Serrano, Robustiana de Armiño o Ángela Grassi. Inicia sus pasos una de las figuras más importantes en el espiritismo internacional, Amalia Domingo Soler. Andaluza, queda huérfana y por reveses de la fortuna se traslada a Madrid, donde hace de todo para poder subsistir. Pobre vergonzante, digno ejemplo de los personajes galdosianos de una burguesía en la que todo era apariencias, va a encontrar su refugio en la Iglesia Evangélica y muy especialmente en las reuniones que en la calle de Cervantes realizaba la *Sociedad Espiritista Española*, que presidía el vizconde de Torres Solanot. El año 1872 había iniciado ya su colaboración en la revista *El Criterio Espiritista* y participa en las sesiones de la Sociedad y en el homenaje a Alan Kardec⁴⁸.

Como hemos visto, a pesar del aparente silencio femenino, no puede negarse una actividad soterrada de muy distinta índole, según la ideología. Conspiraciones de todo tipo, manifestaciones y huelgas, son el precedente de los movimientos obreros que algunas escritoras promoverán y apoyarán en los años 80.

NOTAS

¹ *La Guirnalda*, 16 de febrero de 1873.

² BALBÍN DE UNQUERA, ANTONIO: *Defensa de la Cruz Roja: contestación que en nombre y por encargo de la Asamblea española da a «El Consultor de los Párrocos» el Ilmo. Sr.—*. Madrid. Imp. a cargo de Ricardo P. Infante. 1873, 22 p.

³ Sobre las Sociedades femeninas en el siglo XIX, ver Simón Palmer, María del Carmen: «Puntos de encuentro de las mujeres en el Madrid del siglo XIX», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. Temas de etnohistoria madrileña*, LVI, 2001, pp. 183-201.

⁴ CORRAL, José del: *El duque de Sesto*. Madrid, Avapiés, 1992, 239 p.

⁵ SOTO, ANTONIO: *El Madrid de la Primera República*. Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1935, p. 146, y BENALÚA, p. 135.

⁶ *Memorias del conde de Benalúa, duque de San Pedro de Galatino*. Tomo I. Prólogo de *Mis memorias*. Madrid [s.a].

⁷ SOTO, ANTONIO: *El Madrid de la Primera República*. Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1935, p. 105.

⁸ *La Iberia*, 21 de mayo de 1873.

⁹ SCANLON, GERALDINE M: *La polémica feminista en la España contemporánea 1868-1974*. Madrid, Akal, 1986, p. 89.

¹⁰ SÁEZ DE MELGAR, FAUSTINA: *La cigarrera de Madrid*. T. III. Madrid, 1873-1878, pp. 768-71.

¹¹ PARDO BAZÁN, EMILIA: *La Tribuna*, en *Obras Completas*. Madrid, Espasa Calpe, 1949, p. 168.

¹² *La Iberia*, 1 de abril de 1873.

¹³ SOTO, ANTONIO: *El Madrid de la Primera República*. Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1935, pp. 115-27.

¹⁴ *El amigo de las Damas. Almanaque de salón y tocador para señoras y señoritas*, publicado para el año 1874 por la señorita doña Ángela Grassi y Ortiz. Madrid, Imp. de Folguera, a cargo de F. Fernández, 1873.

¹⁵ Ídem íd.

¹⁶ HURTADO, Antonio: «Juicio del año», en Ídem íd.

¹⁷ *La Correspondencia de España*, 6 de noviembre de 1873.

¹⁸ *La Iberia*, 28 de abril de 1873.

¹⁹ GRASSI, Ángela, en *El amigo de las damas*. 1873.

²⁰ Ídem íd.

²¹ CAPITÁN DÍAZ, Alfonso: *La educación en la Primera República Española (1873)*. Valencia, Nau Llibres, 1997, p. 156.

²² *La Guirnalda*, 1 de octubre de 1873.

²³ *La Guirnalda*, 1 de julio de 1873.

²⁴ FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS: *Guía de Madrid*, p. 524, y *El Correo de la Moda*, 10 de octubre de 1873.

²⁵ Se refiere al teléfono. En *El Abolicionista*, 10 de enero de 1873.

²⁶ SOTO, Antonio: *El Madrid de la Primera República*. Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1935, p. 87.

²⁷ *La Correspondencia de España*, 16 de febrero de 1873.

²⁸ *El Correo de la Moda*, 17 de febrero de 1873.

²⁹ *Estatutos de «El Fomento de las Artes»*. Sociedad de Artesanos, artistas, industriales y de todos aquellos que puedan contribuir al desarrollo facultativo, moral y material de las clases trabajadoras. Madrid. Imp. y Fund. de J. Antonio García, 1875.

³⁰ *La Época*, 4 de enero de 1873.

³¹ PÉREZ GALDÓS, B.: *La Primera República*, en *Episodios Nacionales*. Madrid. Aguilar, p. 1120.

³² *La perla del Teatro Español. Biografía de la actriz doña Matilde Díez*. México, 1855.

³³ *La Correspondencia de España*, 21 de febrero de 1873.

³⁴ *El Correo de la Moda*, 23 de febrero de 1873.

³⁵ *La Iberia*, 23 de febrero 1873.

³⁶ *La Iberia*, 1 de mayo de 1873.

³⁷ *La Correspondencia de España*, 16 de marzo de 1873. Que se-
pamos sólo había escrito teatro.

³⁸ *La Correspondencia de España*, 27 de octubre de 1873.

³⁹ *La Guirnalda*, 1 de septiembre 1873.

⁴⁰ *La Guirnalda*, 16 de septiembre de 1873.

⁴¹ SÁNCHEZ DE PALACIOS, Mariano: «El estreno del Santo de la Isidra», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXV, 1988, p. 438.

⁴² *El Correo de la Moda*, 28 de septiembre de 1873.

⁴³ *El Correo de la Moda*, 10 de noviembre de 1873.

⁴⁴ Emilia Serrano era directora de «El Último Figurín», que aparece el 6 de octubre de 1871, con una novela escrita expresamente por Fernán Caballero. Colaboran entonces Gertrudis Gómez de Avellaneda, Hartzenbusch, Arriaza, Ortega y Frías, Nombela, etc. Un año más tarde, don José de Castro, representante y propietario de la Casa Editorial J. Castro y Compañía, por escritura de 7 de octubre de 1872 ante el notario don Juan José Morcillo, cede a Emilia Serrano y Espinosa, baronesa de Wilson, la propiedad de «El Figurín». Ella, el 6 de diciembre del mismo año «no conviniéndola continuar» lo cede a su vez por 19.000 reales (4.750 pesetas) con todas sus pertenencias a don Abelardo de Carlos y Almansa, de cincuenta y un años, casado, propietario, por escritura ante el notario Mariano García Sancha.

⁴⁵ *La Iberia*, 28 de abril de 1873, *La Correspondencia de España*, 31 de octubre de 1873.

⁴⁶ *La Guirnalda*, 15 de diciembre de 1873.

⁴⁷ *La Guirnalda*, 16 de enero de 1873.

⁴⁸ SIMÓN PALMER, C.: «Amalia Domingo Soler, escritora espiritista (1835-1909)», en *Ex-libris. Homenaje al profesor José Fradejas Lebrero*, T. II, Madrid, UNED, 1993, pp. 731-44.